



Artículo

Expropriados del mundo... ¡uníos!: a 25 años de *La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico* de Peter Linebaugh y Marcus Rediker

Juan Manuel Soria

Universidad Nacional del Sur

juanm.soria93@gmail.com

Fecha de recepción: 31/10/2025

Fecha de aprobación: 10/11/2025

*“Una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo”
Alejandra Pizarnik - Poema 23*

Hace algunos años, el historiador Hernán Confino se preguntaba por la pervivencia de la llamada “historia desde abajo”¹. Nacida a mediados del siglo XX, bajo el impulso de una generación de historiadores e historiadoras británicos de raigambre marxista –entre los cuales es posible mencionar a Edward Thompson, Eric Hobsbawm y a Christopher Hill, junto a Dorothy Towers, Sheila Rowbotham y Catherine Hall-, la

¹ <https://nuso.org/articulo/la-historia-desde-abajo-notas-sobre-una-pervivencia/>

historia desde abajo cambió de forma radical las maneras en que comprendemos y pensamos el pasado. Ríos de tinta se han escrito sobre el impacto de esta “tradición teórica” (Kaye, 1984) en la disciplina histórica², el marxismo y las ciencias sociales en general. Esta forma de analizar el pasado era, a su vez, parte del compromiso político expreso de sus principales referentes con las izquierdas del siglo XX y también, parte de las discusiones que atravesaron y constituyeron el derrotero histórico de las mismas. La perspectiva “desde abajo” nacía al calor de las discusiones y las rupturas del XX Congreso del PCUS, la invasión soviética a Hungría, la reconfiguración económica y las transformaciones sociales occidentales en la posguerra, la explosión de los procesos de liberación nacional y el auge de la nueva izquierda. En este marco, la historia desde abajo era tanto una clave para indagar en el pasado como productora de teoría social, a la vez que devenía herramienta política de la *New Left* británica.

La caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y la finalización de la Guerra Fría provocaron una crisis en las izquierdas a nivel global: el siglo XXI nacía marcado por un eclipse de las utopías. Las viejas certezas sobre quiénes iban a cambiar el mundo y cómo lo iban a hacer tambaleaban y el capitalismo neoliberal celebraba una aparente hegemonía absoluta. Amputadas de su “principio esperanza”, los proyectos revolucionarios eran presentados como un fracaso absoluto y la posibilidad de transformar radicalmente al mundo, una aventura peligrosa que sólo podía devenir en regímenes violentos y autoritarios. Las ruinas del llamado “socialismo real” sepultaban las utopías de la emancipación colectiva, dando lugar al imperio de pulsiones individualizadas de consumo inagotable, hijas de la corriente fría de la razón económica neoliberal y la globalización. La época, a su vez, articulaba un régimen de historicidad de tipo presentista: un presente total que absorbía y disolvía el pasado y el futuro. La derrota de los socialismos reales habría obtenido cualquier posibilidad de imaginar futuros alternativos al realismo capitalista, entre un pasado “que no pasa” y un futuro que no podía ni inventarse ni construirse³.

2 Para un análisis pormenorizado de esta perspectiva historiográfica, véase H. Kaye *Los historiadores marxistas británicos* (Buenos Aires: Waldhuter, 1984); J. Sharpe, “Historia desde abajo” en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia* (Barcelona: Alianza Editorial, 1993) o la presentación al dossier “Sirvientas, trabajadoras y activistas. El género en la historia social inglesa” en *Revista Mora*, 19, 61-64.

3 Enzo Traverso. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. (Buenos Aires: FCE, 2018).

En este marco de situación, en un mundo que ya no podía imaginar un futuro alternativo y se retiraba hacia las mieles del presente, la historia desde abajo era objeto de descrédito, ataques y *réquiems* públicos: la derrota del proyecto político que había dado cobijo a esta tradición teórica, al parecer, implicaban la subsiguiente derrota de un modo de ver y pensar la historia de las sociedades. En tiempos del “fin de la historia”, no parecía haber lugar para una práctica disciplinar que tenía como objetivo “rescatar de la enorme prepotencia de la posteridad” a quienes habían intentado resistir y combatir al capitalismo.

Sin embargo, durante aquellos años, dos historiadores comenzaban una investigación que les llevaría varias décadas. Entre 1979 y 1981, Peter Linebaugh (1943) y Marcus Rediker (1951) daban el puntapié inicial del libro del cual es objeto estas líneas, “*La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*” (Beacon Press, 2000), publicado en español por primera vez en el año 2005 por la editorial Crítica y reeditado en 2022 por la editorial Traficantes de Sueños y en 2024 por Tinta Limón.

Al momento de publicar “*La hidra...*” tanto Linebaugh como Rediker eran nombres conocidos en la historiografía de “los de abajo”, con obras que habían analizado la experiencia en mar y tierra de trabajadores, marineros, piratas esclavos y condenados por la justicia. Discípulos de referentes de la historia marxista como E.P. Thompson o Christopher Hill, Linebaugh era coautor del influyente volumen sobre historia social de la justicia en la Inglaterra del siglo XVIII, *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England* (Pantheon Press, 1975) y autor de *The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century* (Allen Lane, 1991), mientras que Rediker era autor del clásico *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700–1750* (Cambridge University Press, 1987).

A lo largo de casi 500 páginas, Linebaugh y Rediker ofrecieron al mundo un libro que recuperaba el corazón de las premisas fundantes del marxismo británico, pero que las repensaba bajo nuevas miradas y abordajes. En las primeras páginas del libro, los autores afirmaban que *La hidra...* miraba la historia desde abajo, en pos de recuperar las experiencias de una “clase multiétnica”⁴ que había resultado esencial para el desarrollo del capitalismo y la economía global

⁴ Peter Linebaugh y Marcus Rediker. *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*. (Madrid: Traficantes de sueños, 2023), p. 28.

moderna. Por ello, también era un libro sobre la dominación y la resistencia en la génesis del capitalismo, que batallaba contra la “violencia de la abstracción”⁵ que había silenciado las experiencias de millares de personas que habían construido conexiones y relaciones impensadas y contingentes para resistir la nueva lógica económica, social y política que se imponía a sangre y fuego. De esta manera, los autores se inscribían en una tradición historiográfica de largo aliento, pero bajo las nuevas coordenadas de la llamada “historia global”. En este cruce de enfoques, *La hidra...* proponía un análisis a escala mundial del surgimiento del capitalismo, a la vez que tensionaba las narrativas “estadocéntricas” que habían constituido buena parte de los trabajos sobre el tema. Ese análisis partía de la indagación en los vínculos y las circulaciones atlánticas que tuvieron «los de abajo» entre los siglos XV y XVIII, y que contribuyeron al surgimiento del capitalismo moderno.⁶

Es en esa dialéctica entre el enfoque “desde abajo” y el abordaje “global” es que hay que comprender la metáfora de la hidra utilizada por los autores a lo largo de los 9 capítulos del libro: los gobernantes atlánticos usaron la imagen de la lucha entre Hércules y la hidra para explicarse a sí mismos su proyecto histórico de construcción de una nueva economía capitalista. En el prólogo a la segunda edición del libro, afirmaban que lo que había comenzado como una metáfora devanía concepto para considerar las historias cambiantes de las personas que componían esa “clase multietnica”, en una lente para mirar la lucha de clases. Porque en la hidra, al fin y al cabo, los sectores dominantes en ascenso ubicaron una serie de resistencias a la imposición capitalista. Se componía de mujeres y hombres de distintas edades y latitudes, que se movían por el Atlántico entre Europa, América y África. Campesinos irlandeses expropiados, artesanos londinenses que miraban con aprensión los ahorcamientos en Tyburn, mujeres esclavizadas en África que luchaban junto a los diggers en la Revolución Inglesa y esclavos escapados en las Antillas formaban una clase multietnica en movimiento y conexión, como grandes olas y corrientes planetarias. Se reunían en los campos, en los mercados y en los barcos, en las plantaciones y en las tabernas de los puertos. Esta clase viajaba, se desplazaba y se constituía a partir de sus resistencias. Marineros, pilotos, crimi-

5 Peter Linebaugh y Marcus Rediker. *La hidra de la revolución*, p. 28.

6 <https://nuso.org/articulo/la-historia-desde-abajo-notas-sobre-una-pervivencia/>

nales, enamorados, músicos y trabajadoras itinerantes creaban, a partir de su experiencia común conexiones que, a pesar de su contingencia, eran potentes y creativas.

A lo largo de la obra, los autores examinaron las resistencias al proceso de globalización capitalista que llevó adelante esa hidra de muchas cabezas, multifacética y variopinta a lo largo de los siglos XVII y XVIII, entre las tierras comunales, las plantaciones, el barco y la fábrica.⁷ Los autores afirman que la génesis capitalista comenzó entre 1600 y 1640 en Inglaterra y se extendió por todo el Atlántico a través del comercio y la colonización a partir de la expropiación de quienes vivían en los comunes de Irlanda, África, Inglaterra y América dando lugar a un enorme proceso de proletarización. El mismo sería respondido entre 1640 y 1680, cuando “la hidra y sus cabezas se encabritaron contra el capitalismo inglés”⁸ a través de la Revolución Inglesa y rebeliones y motines a lo largo y ancho del Atlántico. Duramente derrotadas, sus protagonistas fueron separados y dispersados, con el objetivo de acallar las resistencias y posibilitando la consolidación de la plantación como nodo del nuevo orden económico. Entre 1680 y 1780, los autores afirman que el capitalismo atlántico se consolidó por medio de lo que denominan el “Estado Marítimo, un sistema financiero y náutico diseñado para captar los mercados atlánticos y operar en ellos”⁹ a través de los barcos mercantiles, que combinaban el trabajo y el castigo. La resistencia a esta dinámica, encabezada por los estallidos de piratería atlántica, fue también reprimida en las décadas de 1720 y 1730, a la par que en las sociedades esclavistas comenzaban a desarrollarse complotos insurreccionales, que para 1760 y 1830 pondrían en marcha la era de la revolución en el Atlántico, cuyo legado servirían los derechos del hombre, las huelgas y la abolición de la esclavitud.

La hidra... era una propuesta historiográfica notable, porque convidaba una relectura tan potente como novedosa de la génesis del capitalismo global, haciendo hincapié en las conexiones ignoradas del proletariado atlántico, que era leído, a su vez, atravesado por clivajes de raza y género. Al igual que las mercancías, sus experiencias de lucha y rebelión circularon por todo el Atlántico, entre Europa, África y América. De esta manera, *La hidra...* ponía de manifiesto el proceso de

7 Para un análisis pormenorizado de los capítulos de la obra –tarea que excede a este escrito- ver la minuciosa reseña de González Martín (2010).

8 Peter Linebaugh y Marcus Rediker. *La hidra de la revolución*, p. 450.

9 Peter Linebaugh y Marcus Rediker. *La hidra de la revolución*, p. 450.

expropiación y terror al cual millares de seres humanos habían sido sometidos, pero ponía de relieve las resistencias y conexiones –tan inorgánicas y contingentes para los expropiados como potentes y terroríficas para los expropiadores– que habían llevado adelante marineros, esclavos y comuneros en los albores del capitalismo.

25 años después de su publicación, la obra es considerada un clásico ineludible de la historia desde abajo, tradición teórica a la cual los autores adscriben, pero, como mencionaba anteriormente, renuevan y expanden a la luz de nuevos desafíos y claves analíticas. Porque *La hidra...* es un relato sobre la experiencia humana, que permite que los hombres y mujeres condenados al anonimato por la “violencia de la abstracción” retornen como sujetos que experimentan situaciones de despojo, violencia y explotación y elaboren esta experiencia dentro de las coordenadas de sus marcos de conciencia y cultura y actuando a partir de esta dinámica¹⁰. Rediker y Linebaugh ofrecieron a la historia social una obra que tensionaba algunas de los abordajes clásicos de la historiografía marxista. A lo largo de sus páginas, los autores nos recuerdan que ese “proletariado atlántico”, multiétnico y variopinto está atravesado por la raza, el género, se mueve entre el campo, la ciudad, el mar y las colonias y forma su conciencia política no sólo a partir de la experiencia de la explotación y el despojo, sino también de su diálogo con las tradiciones radicales y religiosas disidentes. En ese sentido, entonces, es posible afirmar que *La hidra...* retoma los puntos más interesantes de ese marxismo no mecanicista y flexible, poniendo de relieve el rol que jugaron las clases subalternas en el proceso histórico (Kaye, 1984). *La hidra...* y su análisis de las culturas y tradiciones plebeyas de resistencia contra el poder, de marineros, esclavas y piratas y sus conspiraciones y levantamientos dialogan con los trabajos clásicos sobre el bandolerismo social, los motines de la economía moral encabezados por mujeres, las tradiciones religiosas radicales, los luditas y la creación de las Sociedades de Correspondencia. En síntesis, forma parte de una historia que recupera la experiencia de hombres y mujeres reales, en contextos reales, que no pierde de vista que las relaciones de clase, género y etnia suponen dominación y subordinación, lucha y acomodamiento. Frente a quienes por derecha y por izquierda planteaban que las clases subalternas eran meras espectadoras o víctimas de la historia,

10 Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría* (Barcelona: Crítica, 1981).

insisten en que esas clases fueron activas y significativas para el desarrollo histórico, contribuyendo con sus luchas y resistencias a las experiencias de las generaciones posteriores¹¹.

Pero, también, a 25 años de su publicación, *La hidra...* no sólo sigue siendo una apuesta historiográfica potente, sino que también es una obra que dialoga con los desafíos de nuestros tiempos. Entre sus historias de expropiaciones, escapados, disidentes, piratas y conspiradoras, encontramos insumos que invitan a imaginar una nueva estética política, fundamental para cualquier movimiento de cambio. Lejos de verdades reveladas o modelos a seguir, *La hidra...* nos permite entender las posibilidades de transformación y acción que tienen –que tenemos– los seres humanos. Nos ayuda a comprender que la creación de un orden social alternativo parte de la lucha y la organización, pero también del anhelo de construirlo. Nos inspira a valorar los esfuerzos y sacrificios que ha costado este presente al pasado, así como el futuro será deudor de nuestros empeños presentes. *La hidra...* es una obra clave, también, para la educación histórica del deseo y de la conciencia emancipadora y rebelde, inspirándonos a pensar encuentros, conexiones y diálogos globales para la creación de una nueva hidra internacional de expropiados que permita resistir y vencer a un capitalismo que día a día les declara la guerra a las mayorías de la tierra.

11 Julian Casanova. *La historia social y los historiadores* (Barcelona: Crítica, 2000).